

LA TARDE

Año XXVI

Diario republicano

Número 6.874

DIRECTOR:

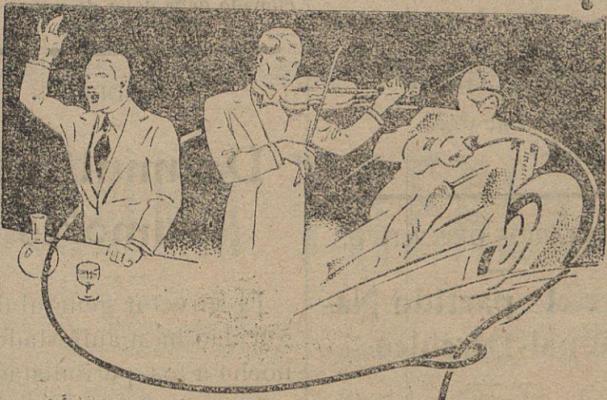
J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Sábado 10 Marzo 1934

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general. Rayos X

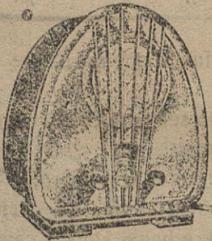
Plaza de Colón 8.º Lorca Hora de consulta de 12 a 2



SU RECEPTOR PHILIPS CAPTARÁ

para usted los momentos más interesantes de la vida mundial. POLÍTICA... RECITALES... DEPORTES... Na hay acontecimiento radiofónico que se produzca en Europa, que usted no pueda escuchar. Vea los nuevos modelos Philips 1934 a «Superinductancia».

Pida una demostración sin compromiso a:



Representación oficial
Ferretería de Segura
Canalejas 31
Telé. 153 R.—LORCA
VENTA A PLAZOS

El mal de nuestros tiempos

No queremos abandonar nuestro tema favorito, convencidos de que así servimos los más altos y esenciales intereses del país, al propio tiempo que elevamos el sentido y significado de las contiendas políticas, hoy demasiado mezquinas, pugnas personales, choque de egoísmos.

Consciente o inconscientemente, voluntaria o fatalmente, España rueda por la pendiente peligrosísima de la violencia y del odio para caer en la sima de la anarquía.

Cada día un nuevo conflicto; cada hora una nueva dificultad; cada instante un nuevo quebranto de los principios civiles y jurídicos, no ya de los espirituales, que son

base de la convivencia política en todo país organizado socialmente.

Y por la senda emprendida vamos a desembocar fatalmente en una lucha intestina, guerra civil o contienda brutal de clases, ruina de todos los valores esenciales de España. Derechas e izquierdas extremas; elementos patronales y elementos obreros capitalismo y proletariado, como obedeciendo al trágico designio de un hado fatal, se colocan en situaciones de irreductible contradicción.

Con igual inconsciencia, con la misma ceguera, desconociendo que por encima y más allá de sus mal llamados intereses de clase hay otros de más noble rango, nos precipitan a una campaña

de fuerza desatada, de violencia desbordada. Esto no puede ser; no debe ser.

La demagogia se ha infiltrado en todas las zonas del país, subvertiendo los principios de la ordenación jurídicococial. La autoridad y la ley, desdeñadas; la arbitrariedad y la coacción, erigidas en supremos árbitros... ¿Cabe una más grande aberración?

La República, hoy más que nunca, si ha de tener un valor y una finalidad, habrá de realizar una obra de contenido social, de justicia económica, que exige sacrificios incesantes al capitalismo; pero que impone al proletariado una actitud de confianza en las instituciones llamadas a realizar aquellas transformaciones en el derecho y en la esfera patrimonial.

Sumisión a la ley, respeto al Poder, acatamiento a la autoridad, y por todos, sin que puedan admitirse excepciones de ninguna clase. Este postulado primordial, sin el que no hay vida civilizada ni ordenación social posibles, está siendo negado en nuestro país. Es indispensable que esta esencialísima condición de la vida social se imponga a todos los españoles.

Este fenómeno de relajamiento de los resortes del Poder, de debilitación del Estado, es el gran mal de los tiempos que vivimos, el que llevó a los pueblos de falsa tradición democrática a los regímenes de tipo fascista. Para prevenir en España ese mal y para vencerlo no hay más que una salida: gobernar, y gobernar con autoridad plena.

(De «La Libertad» de Madrid.)

Letras de luto

Hoy hace un año que falleció la señora doña Gloria Carmona de Morata. Un año, y su querido recuerdo no se ha borrado de mi corazón, pues por la finada sentía desde hace muchos años un gran cariño jamás entibiado. Gloria Carmona sabía sentir y cultivar la verdadera amistad.

No hay que extrañar que

Dr. Angel Martín Fernández

Garganta-Nariz-Oídos

Consulta de 10 a 1
Teléfono 2013

Plaza de Chacón, 16 y 18
MURCIA

su esposo viva una vida de martirio desde que la muerte implacable le arrebató a su fiel y amantísima compañera.

Gloria Carmona era modelo de esposas, de madres y de hermanos. Todos los suyos la adoraban respetándola a la vez.

Con frecuencia visito el hogar que ensombreció el dolor más profundo, y el tiempo en su imperturbable caminar, no llevó a él ni el más leve lenitivo. La herida está abierta en el alma y en

el cerebro de su esposo que solo ve en la muerte el único consuelo a su acerbo dolor.

Doce meses que no han conseguido ni por un solo instante mitigar su pena. ¡Pobre Andrés! Si es cierto que las penas comunicadas y comprendidas sirven de lenitivo al que las sufre, no olvides tú y los tuyos que con vosotros dedico hoy como ayer, un sentido y piadoso recuerdo a la memoria de vuestra llorada muerta.

HACHE

¿A donde vamos a parar?

Atravesamos, al presente, una de las épocas más trágicas, más terriblemente trágicas que alguna otra que la haya precedido.

Los Pueblos, las Naciones las Colectividades valen tanto como su autoridad, como su independencia, como su poder, como su dignidad. Cuando los Pueblos (y las demás sociedades) pierden u olvidan el principio intangible de la autoridad; cuando las Naciones son movidas, dirigidas, ordenadas y gobernadas por poderes extraños totalmente a la substantialidad del Estado y al sentimiento auténtico de la Patria; cuando el Estado-Nacional olvida que la completa independencia es el más preciado de aquellos atributos del Poder, del Gobierno y del Pueblo; cuando por todas partes surge el desorden, el robo, el atraco, el asesinato y el tumulto absurdo y deprimente... muy doloroso es decirlo, pero todo ello es una prueba palpable, visible y elocuentísima de que las más altas representaciones de la Nación, de los Pueblos y del Estado se hallan en la más desastrosa de las crisis: en la crisis de capacidad, en la crisis de autoridad, en la crisis de los elementos precisos para gobernar digna e independientemente a los Pueblos.

El ánimo se apena profundamente cuando pasamos nuestra vista con detenimiento sobre lo que es España en los momentos presentes. Y el dolor y la indignación; la lástima y el coraje; el cariño y el desprecio se van entronizando sucesivamente en nuestro espíritu cuando vamos a enjuiciar esta etapa histórica que habrá de ocupar un sitio macabro en el libro de los episodios españoles.

Pero, si es posible, sobrepongá-

mosnos a las pasiones y prejuicios que traten de desvirtuar al juicio libre y real, y enjuiciemos sin pasiones y sin prejuicios...

España se encamina directamente a su ruina, a su desaparición espiritual, a su obscurecimiento, a su destrucción como Estado de derecho, como Nación de legalidad y de orden; muy rápidamente se va a esa situación si persisten las fuerzas motoras de los lamentables episodios que constantemente nos ven obligados a presenciar u observar, en el cruel deporte de arrollar los principios fundamentales y eternos de la juridicidad y de la paz social...

Los pueblos que desarrollan su vida amparados por la ley y con sujeción al derecho, es evidente que pueden conducirse hasta los extremos más opuestos dentro del orden jurídico. Cuando las Naciones se conducen en abierta lucha contra el orden legal, con completo desconocimiento del Derecho, entonces se encaminan derechamente hacia el caos, hacia su descomposición.

Pero si grave es olvidarse de la Ley, muy grave es querer desenvolver a una Nación antidemocrática cuando se pretende colocar por todos sitios el banderín de la democracia. Es decir: emplear y hacer uso de la democracia cuando les conviene (a los que mandan) y dejar de hacerle caso cuando no les conviene. O democracia en todos los casos o no hablar de democracia.

Desgraciadamente es que, a más de eso, ya no se quiere emplear a la democracia, que es lo peor. Ni atenderse al criterio de las mayorías; ni sujetarnos al derecho, ni cumplir las leyes, ni respetar los sagrados princi-